

Exportaciones y tipo de cambio

Por Elvio Baldinelli, director del Instituto para el Desarrollo Sectorial de las Exportaciones Argentinas de la Fundación BankBoston.

Existe la convicción de que inmediatamente después de una fuerte devaluación de la moneda las exportaciones de un país disminuyen, pero que se incrementan en los años sucesivos. Como la Argentina y Brasil lo hicieron no hace muchos años -este último a principios 1999 y nuestro país a comienzos de 2002- se tiene la oportunidad de verificar en qué grado se confirma esa creencia.

Las exportaciones de la Argentina en el año de la devaluación cayeron en un 3%, en tanto que las de Brasil lo hicieron en un 7%; a dos años de ella, las de la Argentina subieron en un 15% y las del Brasil en un 14% y a tres años las de la Argentina aumentaron en un 13% (de aceptarse la estimación del ministro de Economía de nuestro país para este año). Se confirma así aquella convicción de la influencia de la devaluación sobre las exportaciones como negativa en el año inicial y con crecimiento en los siguientes.

Cuatro años después de que Brasil devaluara su moneda, o sea, en 2002, las exportaciones crecieron en un 4% respecto de las del año precedente, pero en 2003 lo hicieron en un 20% y en 2004 -según el pronóstico del ministro de Comercio del Brasil, Luiz Fernando Furlán- la exportación será de US\$ 90.000 millones, es decir, un 26% más que en 2003, elevado incremento en parte debido a los precios de las oleaginosas. Cabe preguntarse ahora si en los próximos tres años las exportaciones de la Argentina seguirán el mismo ritmo rápido de crecimiento que las de su vecino.

Entre los factores que influirán figura el tipo de cambio real, que en la Argentina disminuyó desde el año siguiente a la devaluación hasta el presente en un 7%, mientras que el de Brasil lo hizo en sólo el 3 por ciento.

La diferencia no es grande, pero no es éste el único factor que incide en la evolución de las ventas al exterior. A él se suman, entre otros, la variación de los precios internacionales de las materias primas que se exportan, la permanencia de impuestos a las ventas al exterior, las inversiones que realicen tanto los empresarios locales como los extranjeros, el acceso al mercado de capitales por parte de quienes producen para exportar, el aumento de la productividad y la disponibilidad de capital humano.

En esos meses la oferta de dólares en ambos países es abundante: en 2003 tuvimos un superávit comercial de US\$ 15.563 millones y Brasil, de US\$ 24.831 millones. Pero en términos relativos nuestro superávit fue superior al de ese país pues significó el 53% de lo que en ese año se exportó frente al 34% de nuestro vecino, lo que se explica por nuestras todavía débiles importaciones.

Esta abundancia de divisas, y el hecho de que no estamos pagando parte de las deudas contraídas con el exterior, hace que el peso tienda a valorizarse, cosa que el Banco Central viene impidiendo con continuas compras de dólares.

Sucede que es tan difícil para un gobierno mantener un tipo de cambio sobrevaluado cuando la demanda de divisas es alta como evitar su apreciación en el caso en que sea reducida. Será necesario, en los años que vienen, evitar caer de nuevo en la sobrevaluación de la moneda actuando sobre los factores arriba mencionados si se quiere un crecimiento en las exportaciones acorde con nuestras necesidades.

Esta columna se realiza con la colaboración del Instituto de Comercio Internacional de la Fundación BankBoston.

